



Convergencia. Revista de Ciencias Sociales
ISSN: 1405-1435
revistaconvergencia@yahoo.com.mx
Universidad Autónoma del Estado de México
México

Mota Díaz, Laura
Globalización y pobreza: Dicotomía del desarrollo en América Latina y México
Convergencia. Revista de Ciencias Sociales, vol. 9, núm. 28, enero-abril, 2002, pp. 163-170
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10502804>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

GLOBALIZACIÓN Y POBREZA: DICOTOMÍA DEL DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA Y MÉXICO

Laura Mota Díaz*

Resumen

La integración mundial ha avanzado vertiginosamente, pero en un proceso desigual y desequilibrado afectando regiones, países, empresas y personas dentro de un esquema de ganadores y perdedores, donde se concentra el poder y se margina a los pobres.

En el presente escrito se abordan algunos indicadores socioeconómicos de América Latina y México para mostrar las contradicciones que ha

generado el actual modelo de desarrollo, cuyas consecuencias se reflejan en la gravedad que han adquirido las situaciones de pobreza y desigualdad, en estas naciones. Más allá de una descripción, se intenta reflexionar sobre los retos que todavía se tienen que enfrentar para lograr el ansiado desarrollo.

Palabras clave: *Globalización, pobreza, crecimiento económico, desigualdad, inequidad.*

Recibido: 08-02-02 • Aceptado: 05-03-02

* Universidad Autónoma del Estado de México. E-mail: lmd@politicass.uaemex.mx

Globalization and Poverty: a Dichotomy in Mexican and Latin America Development

Abstract

Global integration has advanced in a vertiginous way, but in an unequal and unbalanced manner, affecting regions, countries, enterprise and individuals within the scenario of winners and losers, concentrating power and marginalizing the poor.

This paper utilizes certain Latin American and Mexican socio-economic indicators in order to demonstrate the contradictions generated

by the present development model, the consequences of which are reflected in the serious proportions that poverty and inequality have acquired in these countries. More than just a description, we propose a reflection on the challenges to be faced in order to reach this long awaited development.

Key words: *Globalization, poverty, economical develop, inequality.*

Introducción

A todas luces es un hecho que el mundo actual se encuentra viviendo bajo el signo de la globalización. La creciente integración de los mercados internacionales a través de acuerdos multilaterales de comercio, servicios, propiedad intelectual, inversiones, liberalización de mercados laborales, etc., aunada a la revolución científico-técnica de las telecomunicaciones y la informática, han definido con mayor rigor las modalidades de la economía política internacional para el presente siglo. Pero al mismo tiempo, las protestas de diversas organizaciones sociales en contra de la Organización Mundial de Comercio (OMC), los estallidos político-sociales y la creciente ola de violencia que se ha desatado en varios países del continente durante los últimos años, son muestras del deterioro en las condiciones de vida que está sufriendo una gran cantidad de población como consecuencia de todos estos procesos.

La desigualdad y el empobrecimiento de sectores de la población mundial concomitantes a los procesos de globalización, no sólo han interesado a académicos y estudiosos de los fenómenos socioeconómicos involucrados, también los gobiernos de los distintos países y algunas instituciones de ayuda multilateral, como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) o el Banco Mundial (BM), han puesto creciente atención en su magnitud y evolución convirtiéndolos en temas de interés de las agendas de discusión política actual pues, sin lugar a duda, la pobreza constituye un obstáculo para el desarrollo en su sentido más amplio.

En el presente escrito se abordan algunos indicadores de América Latina y México para mostrar las contradicciones que ha generado el actual modelo de desarrollo; cuyas consecuencias se reflejan en la gravedad que han adquirido las situaciones de pobreza y desigualdad, que ya de por sí han acompañado el desenvolvimiento de estos países. Más allá de una simple descripción se intenta reflexionar en los retos que todavía tienen que enfrentarse para lograr el ansiado desarrollo.

Sobre la globalización

La intención de este apartado no es profundizar en el concepto sino referirme a algunas de las interpretaciones que se han hecho sobre el mismo, de modo que puedan perfilarse las principales características que asume este fenómeno en el plano económico-ideológico y mostrar algunas de las implicaciones que está presentando en relación con la pobreza.

El término “globalización” ha recibido múltiples acepciones que van desde lo cultural, lo ideológico, lo político y lo económico, siendo este último elemento lo que constituye el parámetro más visible y para muchos lo definitorio del concepto, en tanto que hace referencia a los acelerados cambios en la economía mundial por los flujos de capital y las acciones de las empresas transnacionales.

Hoy día, el término se utiliza en todos los medios, hasta en el lenguaje común, para explicar lo relacionado con hechos y situaciones actuales. Sin embargo, Rolando Cordera (2000) afirma que la globalización económica no es, en sentido estricto, un fenómeno reciente sino que ha estado presente en las relaciones económicas internacionales desde que inició la Edad Moderna; incluso sostiene que tal fenómeno es inherente al capitalismo como forma de organización económica, pero que en los últimos 25 años este proceso se ha tornado más dinámico adquiriendo características específicas.

Desde finales de la década de los ochenta numerosos autores abordaron en sus escritos el tema de la globalización, conformando así un conjunto de definiciones. Sólo para mencionar algunas de ellas me refiero a: Hitt Ireland y Hoskisson (1997, citado en Caro, 1998) sostienen que la globalización consiste en difundir las actividades económicas alrededor del mundo y en los ajustes especialmente culturales y políticos que la acompañan; dichas actividades suponen el movimiento y la circulación más o menos libre de bienes, servicios, perso-

nas, cualificaciones e ideas a través de las fronteras geográficas. Para Kanter (1996, citado en Caro, 1998), la globalización se caracteriza por la convergencia de dos fenómenos: de un lado, la pérdida, o mejor dicho, el relajamiento del control político por parte de los gobiernos nacionales, que se expresa en el abandono progresivo de las pretensiones regulatorias frente a la evidencia del avance implacable de aquel proceso de centralización de toma de decisiones económicas; del otro, una coordinación estratégica cada vez más estrecha entre los gigantes industriales.

Manuel Castells (1995) la define como un proceso referido a la integración global en los terrenos social, político, económico y cultural, que emana básicamente de dos fuentes: el avasallante desarrollo de las nuevas tecnologías de la información y los procesos de reestructuración en el modo de funcionamiento de la economía capitalista.

Para Rhina Roux (2002), en su dimensión política, la globalización sustituye al Estado corporativo por una nueva forma estatal basada en la universalización de la sociedad mercantil-capitalista y el arrasamiento de modos de socialidad considerados tradicionales o arcaicos; lo que implica la destrucción de identidades y formas de organización colectivas, además de la fragmentación de la vida social.

Al atender estas definiciones, y muchas otras que se han difundido en una serie de escritos y documentos sobre el tema, se concluye que la globalización es un proceso que integra actividades económicas, sociales, políticas y culturales por medio de la desaparición de fronteras geográficas, materiales y espaciales; lo que, aunado al incremento de las telecomunicaciones, coloca en relación e interdependencia a todos los países y a todas las economías del mundo haciendo realidad la llamada *aldea global*. Dicho proceso se ha distinguido por penetrar en la economía mundial de forma impositiva, selectiva y diversificada, manifestándose benévolamente sobre ciertos límites, lo que ha implicado ventajas para un reducido grupo y desventajas para una gran mayoría dentro de un contexto lleno de antagonismos y exclusiones. Como sostiene Octavio Lanni (1998:135): “Evidentemente, la globalización es problemática y contradictoria, y abarca integración y fragmentación, nacionalismo y regionalismo, racismo y fundamentalismo, geoeconomía y geopolítica”.

Actualmente, en distintos espacios académicos, gubernamentales y privados continúa vigente el interés por explicar las causas del por qué unas econo-

mías sí pueden aprovechar las ventajas y crecer: mientras que otras se mantienen en el atraso. Tal cuestión se torna difícil si se considera que la economía global no ha resultado en un crecimiento sostenido, como inicialmente se postulaba; sino, por el contrario, presenta cada vez más una situación de estancamiento y gran volatilidad del crecimiento económico, que conduce inevitablemente a incrementar las desigualdades y a acentuar la pobreza y exclusión, especialmente en los países en desarrollo.

La dicotomía globalización-pobreza

En nuestros días, la globalización constituye ya un proceso irreversible. Ha avanzado vertiginosamente a lo largo y ancho del planeta, pero sin tener en cuenta las diferencias productivas y estructurales que enfrentan las distintas economías en el proceso de integración; lo que ha generado mayores desigualdades y más pobreza.

Desde su fase de gestación, la globalización se percibía como una nueva quimera para alcanzar, ahora sí, el ansiado desarrollo que no se había podido lograr con el modelo de sustitución de importaciones. No sólo se esperaba que este nuevo modelo generara crecimiento económico sino que se aspiraba a lograr con él la igualdad, la justicia social y la democracia, tan ausentes por muchos años en nuestros países.

En la década de los noventa, cuando el modelo prácticamente comienza a extenderse, se da una proliferación de las teorías sobre la equidad, la democracia, el desarrollo humano y la sustentabilidad, poniendo en el centro de todas ellas el asunto de la pobreza y la desigualdad. A partir de entonces ambos fenómenos cobran vigencia y conforman un punto medular en las agendas de discusión política.

Sin embargo, la tendencia que ha seguido la globalización ha sido notablemente excluyente y poco ha beneficiado a los países en desarrollo. Si bien el supuesto de las reformas económicas ha sido que los incentivos fomentan las oportunidades y capacidades, las experiencias latinoamericanas demuestran que no siempre ocurre esto, pues se requiere un piso mínimo para que se produzcan los resultados esperados; y en nuestros casos, este piso no existe o existe escasamente, lo que en parte explica nuestra situación en el contexto actual.

América Latina en la globalización

América Latina entró al proceso globalizador con una cantidad de rezagos acumulados por varias décadas, y que hoy se convierten en las principales limitantes para su incorporación al crecimiento y desarrollo. Su irrupción en la globalización se dio al calor de la crisis internacional de la deuda, y de los subsecuentes programas de ajuste y cambio estructural característicos de la década de los ochenta; cuyos resultados desembocaron en dramáticos panoramas sociales, resumidos en un empobrecimiento masivo y una mayor concentración del ingreso y la riqueza que llevaron a cuestionar el aspecto de la calidad de vida de la población. Justamente fue en esta década cuando la pobreza extrema adquirió carta de naturalización en varios países de América Latina, como resultado del estancamiento productivo y la caída de la ocupación así como de las devaluaciones y el agravamiento de la inflación (Cordera, 2000).

Lo anterior, permite afirmar que los años ochenta se caracterizaron por una crisis profunda, que amplió, por un lado, las desigualdades sociales, sectoriales y regionales, y que contribuyó, por otro, a la concentración de la riqueza, llevando en muchos de los países de Latinoamérica al empobrecimiento de grandes contingentes de población.

En la primera mitad de la década de los noventa, el crecimiento económico de América Latina tuvo una recuperación que alcanzó 3%, llegando en 1997 a un máximo de 5.3%. Sin embargo, hacia finales de los noventa se registró una caída a 2.5%; y prácticamente en el último año el crecimiento fue negativo afectando principalmente a los países sudamericanos, que en los inicios del siglo XXI, tuvieron una muy débil recuperación. Lo más preocupante de estas tendencias que ha seguido el crecimiento económico, es que no se ha logrado una mejoría en el empleo formal ni siquiera en los periodos que han registrado recuperación productiva; por el contrario, el sector informal se ha ido incrementando en la región debido a que:

...la pérdida de empleos producto de las reestructuraciones productivas ha desvalorizado el capital humano en la medida en que su experiencia de trabajo no encuentra cabida en ocupaciones de productividad media y alta y consecuentemente no tienen más alternativa que debatirse entre el desempleo abierto o la inserción en sectores de baja productividad (Perspectivas de América Latina en el Nuevo Contexto Internacional, 2001).

En 1999, 50% de la fuerza de trabajo de Latinoamérica se encontraba en el desempleo abierto o bien en sectores de baja productividad; porcentaje que para las áreas rurales era mucho mayor. Así, la desocupación alcanzó alrededor de 8.6% (más de 18 millones de personas), al mismo tiempo que se dio un deterioro en la calidad de los empleos, dado que siete de cada diez nuevas plazas se generaron en el sector informal (Naciones Unidas, 2001).

En la búsqueda por mantener o incrementar la competitividad de la economía a nivel internacional, la organización del trabajo en América Latina durante los noventa, tuvo cambios significativos que se caracterizaron por la precariedad. En este sentido, se acentuó la desregulación laboral mediante la reducción de los costos de mano de obra, las contrataciones de corta duración, la reducción de las indemnizaciones por despido y del derecho de huelga, entre otras cosas. Esta precariedad, por supuesto, se vinculó con menores remuneraciones, mayor vulnerabilidad y pobreza.

En relación con el ingreso, al finalizar los noventa, la mayoría de los países de América Latina siguieron presentando un perfil de distribución caracterizado por la elevada desigualdad, lo que ha colocado a este continente como la región más inequitativa del mundo. Tal situación se expresa, en parte, en la elevada proporción del ingreso total captada por 10% de los hogares de mayores recursos, que supera 19 veces la que recibe en promedio 40% de los hogares más pobres.

La alta concentración de los ingresos existente en Latinoamérica se puede constatar también a través del valor que alcanzan otros índices como el de Gini, que permite comparar la situación distributiva entre distintos países y en diversos periodos. Conforme a esto, al finalizar la década de los noventa dicho indicador mostraba que la distribución del ingreso per cápita tenía su concentración mayor a nivel nacional en Brasil con un valor de 0.64, en tanto que Bolivia, Nicaragua y Guatemala presentaban valores cercanos al 0.60. Sólo Costa Rica y Uruguay se mostraron con menor desigualdad al exhibir un índice por debajo de 0.48. (Naciones Unidas, 2001).

Respecto a la pobreza, hacia finales de 1999 su incidencia en América Latina alcanzaba 35% de los hogares, mientras que la indigencia o pobreza extrema afectaba al 14%, lo que significó una disminución en relación con los porcentajes de 1990 y 1997 que fueron de 41 a 36%, respectivamente; en tanto que el de la indigencia había sido de 18%. Sin embargo, esta variación no se dio de manera uniforme, ya que al finalizar la década se hizo más evidente la elevada proporción

de pobres en algunos países de la región y se atenuó la tendencia favorable en otros (Naciones Unidas, 2001).

Las perspectivas de crecimiento y de mejora en las condiciones de vida en América Latina para éste y otros años más no son del todo alentadoras, especialmente por las situaciones actuales que viven varias naciones en lo social, lo político y lo económico, como es el caso de Argentina y Venezuela. A esto se suman los efectos del atentado del 11 de septiembre en Nueva York, y el dominio que impone cada vez más la economía norteamericana sobre el mercado mundial.

Tal situación, indudablemente, seguirá teniendo repercusiones económicas y sociales en el conjunto de países de la región, por lo que el abatimiento de la pobreza continuará siendo un reto. En esta perspectiva, el modelo neoliberal y junto con él la globalización tal y como se lleva a cabo en América Latina, corresponde a una tendencia de cambio histórico, estructural y paradigmático que acentúa la polarización, la exclusión social y profundiza la pobreza agregándole nuevos perfiles.

La situación de México

México, al igual que el conjunto de países de la región latinoamericana, arribó al mundo global con rezagos acumulados por años en lo económico, político, social y cultural. La pobreza, la desigualdad, la inequidad, la marginalidad, la corrupción, la constante violación a los derechos humanos y, en muchos casos, la ingobernabilidad, han acompañado históricamente el desenvolvimiento de este país.

De igual modo, las constantes crisis económicas han sido un sello representativo de México, principalmente en los cambios de sexenio presidencial. En este tenor, la crisis de los ochenta tuvo consecuencias dramáticas para la población, en la medida en que creció el desempleo, se redujeron los salarios, y el poder adquisitivo de la población se vio disminuido. La situación se tornó mucho más grave por los efectos del *boom demográfico* que, en la primera mitad de los ochenta, mostraba ya un incremento de la población en edad de trabajar. Las consecuencias están hoy a la vista del mundo, pues gran parte de la mano de obra se ha concentrado, desde entonces, en el mercado de trabajo informal.

Aun cuando la década de los noventa fue época de recuperación económica para la mayoría de los países latinoamericanos, en el sentido de que los principa-

les indicadores macroeconómicos mostraron mejoras, para el caso de México se puede afirmar que, al menos durante la primera mitad de dicha década, no hubo tal recuperación. Pues de 1990 a 1995 el crecimiento del PIB fue tan sólo de 1.3%, igual al que se tuvo en el período 1980-1989; en tanto, la distribución del ingreso se volvió más grave, los hogares de ingreso medio experimentaron una baja al pasar de 36% a 33% en sus ingresos, entre 1984 y 1992, respectivamente. Del mismo modo, la participación del 80% más pobre de los hogares mexicanos en el ingreso corriente monetario se redujo de 50.5 a 45.6% entre 1984 y 1992 (Pobreza en América Latina, 2001).

Numerosas investigaciones y trabajos escritos que desde la perspectiva económica, sociológica o antropológica se han abocado al estudio de la pobreza en México, sostienen que el número de pobres se incrementó durante los primeros cinco años de la década de los noventa. Tales estudios coinciden en señalar que la vulnerabilidad social se convirtió en un rasgo dominante, no sólo en este país sino en toda Latinoamérica, extendiéndose a vastos contingentes de población.

Según Julio Boltvinik (citado en Muciño, 1998), 48.5% de la población mexicana era pobre durante 1981. Entre 1984 y 1988, el incremento de la pobreza pasó de 58.5 a 59%, alcanzando hacia 1992 un porcentaje de 66%, y después de la crisis de 1995 de 75%. De acuerdo con esta evolución, después de 1995 México alcanzó niveles de pobreza similares a los que se tenían durante la década de los sesenta.

En este mismo sentido, el Consejo Nacional de Población (Conapo, 2000) revela que en los noventa el crecimiento de la pobreza cobra especial relevancia y sostiene que fue posterior a la crisis de 1995 que los índices marginales de pobreza se dispararon, llegando a sumar 7.8 millones de pobres únicamente durante el bienio 1994-1996. Tal estudio explica que en dicho período la población registró un crecimiento de 3.2 millones de personas, y el número de mexicanos en pobreza creció en 7.8 millones de los cuales 4.8 eran pobres extremos y 3 pobres moderados; es decir, la pobreza creció dos y media veces más que la población entre 1994 y 1996.

Por otro lado, datos del Banco Mundial (2001) muestran que entre 1989 y 1998 el número de personas en pobreza en México (aquellos que no tenían suficientes recursos para adquirir alimentación básica, más otras necesidades esenciales) se incrementó de 19 millones a 26.3 millones; en tanto que el número de pobres extremos (aquellos que ni siquiera podían cubrir sus necesidades de ali-

mentación básica) se incrementó de 5.2 millones a 9.5 millones entre 1989 y 1998. Tales datos revelan que la pobreza en México ha empeorado en la última década afectando en mayor medida a las zonas rurales, donde 55% de la población vivía en pobreza durante 1998.

En otro estudio del Banco Mundial titulado *Indicadores sobre desarrollo Global 2001* se menciona que durante 1996, 32.4 millones de personas vivían con menos de dos dólares diarios, y que el valor del salario mínimo real (ajustado por inflación) en la última parte de los noventa representó sólo 57% del valor que tenía en la primera parte de la década de los ochenta.

De acuerdo con cálculos de Julio Boltvinik (2000), la evolución de los salarios mínimos y medios durante el gobierno de Zedillo fue peor que la ocurrida en el gobierno de Carlos Salinas. De 1988 a 1994 los salarios pasaron de 13.4 a 10.5 pesos por día, mostrando una pérdida de 23.9%. El salario entre 1982 y 1999 había perdido ya casi 75% de su valor al pasar de 41 a 10 pesos.

Para mostrar de otra manera la disminución de los salarios, debe destacarse que la mitad de la población que en 1994 ganaba 2 526 pesos o menos, en 1999 estaba ganando 1 935 pesos o menos. Estos datos explican, sin duda, el empobrecimiento de la población a lo largo de la década de los noventa; pues la reducción de los salarios conlleva a una pérdida del poder adquisitivo de las familias y se torna más grave cuando, paralelo a la disminución de salarios, se da un incremento en el costo de la canasta básica.

Siguiendo a Boltvinik, entre diciembre de 1994 y abril de 1996, el costo de la canasta básica aumentó 103% frente a incrementos graduales en los salarios mínimos de apenas 48%, con lo que más del 51% de la fuerza laboral quedó imposibilitada para adquirir productos básicos.

Se suma al problema de ingresos, la pérdida de empleos que se dio también a lo largo de la década de los noventa. Según la Confederación de Trabajadores Mexicanos (CTM), entre enero de 1995 y 1996 se perdieron casi dos millones de puestos de trabajo; en 1995 sólo se pudieron recuperar 150 mil empleos, y en los seis primeros meses de 96 apenas 125, lo que hacía un total de 275 mil empleos (El Financiero, 1995).

A la fecha, la situación no ha mostrado mejoría; por el contrario, parece que los problemas se agudizan y la pobreza sigue creciendo. De acuerdo con el Conapo (2000) cerca del 80% de los mexicanos carece de recursos suficientes para

comprar la canasta normativa de satisfactores esenciales diseñada por Coplamar hace 20 años, situación que ubica a ese sector en condiciones de pobreza.

Actualmente, la economía mexicana padece rezagos extraordinarios (de capital humano, de recursos financieros y de infraestructura, principalmente), situación que ha causado que un enorme número de empresas hayan encontrado virtualmente imposible adaptarse a las condiciones de competencia que ahora imperan. Estos rezagos están llevando a la quiebra a una abrumadora proporción, en términos absolutos, de las empresas chicas y medianas en el país lo que implica un incremento en la pérdida de empleos, afectando principalmente al sector manufacturero.

Tan sólo en 2001, se perdieron 30 mil plazas en la industria textil debido a la desaceleración económica que se acentuó en los sectores más vinculados con la demanda externa. En este mismo sentido, el grupo financiero Banamex estima que en 2001 se perdieron 358 587 puestos de trabajo, y que en el presente año apenas alcanzarán a reponerse 233 000. La situación es más grave aún si consideramos que para este año se incorporarán 2.7 millones de jóvenes a la PEA, pero con escasas posibilidades para ocuparse en un empleo formal.

De acuerdo con el panorama reseñado hasta aquí, en México y en América Latina, la aceleración de la pobreza se ha ido dando paralela a la integración con los mercados internacionales, aunque es muy cierto que este proceso ha tenido en algunos periodos consecuencias favorables para el crecimiento económico, particularmente durante la segunda mitad de los noventa, cuando el PIB mostró aumentos graduales, al igual que las exportaciones. Lo que aún no se ha logrado es el equilibrio con lo social, precisamente porque tal integración se ha dado sin poner atención a solucionar los problemas que son históricos y estructurales en nuestras naciones.

Los retos en la agenda futura

Hasta ahora es claro que no se han logrado las metas de desarrollo y que la globalización es ya un proceso irreversible. En la agenda futura aún quedan pendientes la igualdad, la justicia social, la equidad, la eliminación de la pobreza y la democracia. Por esta razón, actualmente los organismos internacionales, las instituciones financieras, los distintos gobiernos y las organizaciones sociales están planteando nuevas estrategias para compaginar los requisitos macroe-

conómicos con los aspectos estructurales, humanos y físicos del desarrollo. De este modo se han planteado los objetivos del desarrollo del milenio que en términos generales son:

- Erradicar la extrema pobreza y el hambre.
- Lograr la educación primaria universal.
- Promover la igualdad de género y el empoderamiento de la mujer.
- Reducir la mortalidad en la niñez.
- Mejorar la salud materna.
- Luchar contra el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades.
- Asegurar la sostenibilidad ambiental.
- Promover una alianza mundial para el desarrollo.

En relación con la pobreza, el objetivo es reducirla a la mitad hacia el año 2015.

En este marco, el paradigma del capital social se ha postulado como una estrategia necesaria para lograr el desarrollo, pues se le atribuye un papel fundamental para la construcción de sociedades más participativas y, por ende, más democráticas que habrán de otorgar el poder necesario a la sociedad a fin de que ésta pueda tomar decisiones sobre asuntos que tienen que ver con su propio bienestar. Sin embargo, la realidad demuestra que en nuestros países existen todavía una serie de limitantes que impiden la participación plena de la sociedad. El Estado reconoce sólo aquellas organizaciones sociales que sirven a sus intereses, pero desconoce a aquellas que luchan por la justicia y el respeto de sus derechos; es el caso de las organizaciones indígenas que representan al grupo más pobre de la población y que, tradicionalmente, han quedado marginadas y excluidas de toda participación. Además, no puede hablarse de ciudadanía plena cuando lo que se vive es una constante violación a los derechos humanos, y más aún cuando todavía están ausentes muchos de los derechos más elementales.

Asimismo, resulta contradictorio plantear al capital social con sus postulados de cohesión, solidaridad, reciprocidad y confianza, en un contexto en el que las tendencias globalizadoras son más bien hacia la desintegración, la fragmentación y la individualización. Aquí hay un reto muy importante, y es el de lograr

la igualdad para que puede ejercerse la ciudadanía y se abra el camino a la verdadera democracia.

Más recientemente, el Banco Mundial (2002) le otorga un papel fundamental para el desarrollo a las instituciones, pues considera que no es suficiente el financiamiento ni el capital humano y social, si no existen instituciones honestas, transparentes y con ética de servicio a la sociedad. Pero plantea que tales instituciones deben ser eficaces para respaldar al mercado, además de ser necesario que las personas deseen utilizarlas.

Tal planteamiento se da precisamente en momentos en que las instituciones están más desacreditadas que nunca. La corrupción y la falta de ética han caracterizado a nuestras instituciones por mucho tiempo, lo que ha valido para que una gran parte de la población tenga desconfianza hacia éstas.

“El abuso del sistema legal por parte de las elites, la corrupción, y la percepción generalizada de que las autoridades gozan de una cierta impunidad sin importar lo que hagan, también ha minado la confianza en las instituciones legales” (Oxhorn, 2001:176).

El desarrollo de instituciones que contribuyan a reducir la pobreza y que sean eficaces al mercado, es un gran desafío que tendrá que conseguirse en este siglo, pues no sólo se trata de reformar las instituciones sino de lograr que la sociedad vuelva a confiar en ellas, y de que realmente funcionen para los objetivos planteados.

Las instituciones de ayuda multilateral “se han lavado las manos”, advirtiendo (en el pasado consenso de Monterrey) que la solución a la pobreza ya no consiste en la asistencia financiera, sino que cada país sepa qué hacer con el dinero. De este modo, piden a las ONG’s ejercer más presión hacia sus gobiernos para hacerlos más responsables y menos corruptos. Aún más, han señalado que serán inflexibles en que las naciones que requieran el financiamiento cumplan con el requisito de respetar los derechos humanos.

Con esta nueva política de los organismos internacionales, los retos son mucho más grandes ya que dejarán por fuera a muchos de los países pobres que, finalmente, son los que viven más las situaciones de corrupción y de violación a los derechos humanos. De entrada, el Banco Mundial ha reconocido que 65 de los países que requieren el apoyo financiero tienen pocas probabilidades de lograr los objetivos del desarrollo si no se da en ellos una mayor asistencia del exterior y

reformas en sus políticas e instituciones; y únicamente 43 naciones pueden absorber eficazmente más ayuda.

En suma, para lograr los objetivos del desarrollo conforme a los planteamientos recientes se necesita un nivel de capital humano, y de desarrollo institucional y tecnológico mínimo; lo que indica que existe un riesgo considerable de que algunos países, localidades y grupos humanos, continúen atrapados en un equilibrio bajo, en una trampa de pobreza.

Conclusiones

Indiscutiblemente, las políticas de liberalización de la economía han tenido doble función: por un lado, integran a las economías nacionales en el mercado mundial; y, por otro lado, facilitan un nuevo orden económico internacional que promueve el mejor funcionamiento del mercado global.

No obstante, la dicotomía globalización-pobreza se centra en el hecho de que es crecientemente evidente que el paradigma neoliberal no ha cumplido con las expectativas ofrecidas por quienes lo promueven, y que está generando tremendas iniquidades tanto en los países ricos como en aquellos en desarrollo. Al respecto, hay una creciente abundancia de estudios muy serios que dan testimonio de estas tendencias y que dan clara fe del deterioro social.

En consecuencia, está claro ahora que el paradigma neoliberal es inherentemente injusto, porque ha sido pensado en beneficio exclusivo de quienes lo gestaron: los centros de poder económico y político.

Son muchos los retos a vencer para lograr la equidad, la democracia y la justicia social en nuestros países.

Referencias Bibliográficas

- BANCO MUNDIAL (2001) **Informe sobre el Desarrollo Mundial 2000/2001. Lucha contra la Pobreza**, Panorama General. Washington, D.C., EE.UU.
- BANCO MUNDIAL (2002) **Informe sobre el Desarrollo Mundial 2002. Instituciones para los mercados: complementar, innovar, conectar y competir**, Panorama General. Washington, D.C., EE.UU.
- BOLTVINIK, Julio (2000) "Nada que festejar", en **La Jornada**, 5 de mayo, México.
- CARO FIGUEROA, Luis Alberto (1998) **La Globalización una aproximación conceptual**, [documento en línea], <http://www.kurniko.com.ar/luis-carro/globalization.htm>. Fecha de consulta: 29 de septiembre de 1998.
- CASTELLS, Manuel (1996) **La era de la información, Economía, Sociedad y Cultura**, vol. 1, La Sociedad Red. Madrid: Alianza.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (Conapo) (2000) **Prospectiva Demográfica y Económica de México**.
- CORDERA CAMPOS, Rolando (2000) "Globalidad sin equidad: notas sobre la experiencia Latinoamericana", en **Revista Mexicana de Sociología**, año LXII, núm. 4, octubre-diciembre. México: Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- EMMERIJ, L. y NUÑEZ del Arco (1998) (comp.) **El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI**. Washington, D.C.: BID.
- HERNÁNDEZ LAOS, Enrique (2001) "Retos para la medición de la pobreza en México", ponencia presentada en el **Simposium Internacional: Pobreza, conceptos y metodologías**, celebrado en la ciudad de México el 28 y 29 de marzo.
- IANNI, Octavio (1998) **Teorías de la globalización**. México: Siglo XXI-UNAM.
- INDICADORES SOBRE DESARROLLO GLOBAL (2001a) Documento consultado en internet [<http://www.worldbank.org>], fecha de consulta: 25 de mayo de 2001.
- KLISKSBERG, Bernardo y TOMASSINI, Luciano (comps.) (2000) **Capital social y cultura: claves estratégicas para el desarrollo**. Buenos Aires, Argentina: Banco Interamericano de Desarrollo-Fundación Felipe Herrera-Universidad de Maryland-Fondo de Cultura Económica.
- MUCIÑO GONZÁLEZ, Juan Carlos (1998) "El repunte de la pobreza", en **Cuadernos de Análisis Político**, año 1, núm. 7. Toluca, México.

- NACIONES UNIDAS/CEPAL (2001) **Panorama Social de América Latina 2000-2001**, Santiago de Chile.
- ORNELAS DELGADO, Jaime (1997) **El neoliberalismo realmente existente**. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Colección Pensamiento Económico.
- OTTONE, Ernesto (2001) "Democracia y equidad en un contexto de globalización", en LABASTIDA Martín del Campo, Julio y Antonio CAMOU (co-ords.), **Globalización, Identidad y Democracia**. México: Siglo XXI-UNAM.
- OXHORN, Philip (2001) "Desigualdad social, sociedad civil y los límites de la ciudadanía en América Latina", en **Economía, Sociedad y Territorio**, vol. III, núm. 9, enero-junio. México: El Colegio Mexiquense.
- PERSPECTIVAS DE AMÉRICA LATINA EN EL NUEVO CONTEXTO INTERNACIONAL (2001) documento consultado en internet [<http://www.cepal.org>], fecha de consulta: 22 de mayo de 2001.
- POBREZA EN AMÉRICA LATINA: TENDENCIAS Y DETERMINANTES (2001b) Documento consultado en internet [<http://www.worldbank.org>], fecha de consulta: 25 de mayo de 2001.
- ROUX, Rhina (2002) "En la globalización neoliberal el Estado pierde el control del espacio económico y político nacional", en **La Jornada**, suplemento *Triple Jornada*, núm. 44, 1 de abril, México.